

## INFLUENCIAS Y COINCIDENCIAS EN LA CONCEPCIÓN POÉTICA DE ANTONIO MACHADO

LIC. EDUARDO GUERRA CASTELLANOS  
Universidad de Nuevo León.

### INTRODUCCIÓN

LA PERSONALIDAD DE ANTONIO MACHADO refleja de manera muy patente la problemática de nuestro mundo. Esto, tal vez, o quizá el extremado amor a su obra, es lo que nos ha impulsado a realizar el presente estudio.

Hemos utilizado ante todo los libros fundamentales de Antonio Machado, esto es, aquellos que de manera clara, se nos presentan como el testamento, las notas de un gran poeta. Esencialmente son: el *Juan de Mairena*, que, según su autor, fue un profesor apócrifo, poeta y filósofo e inventor de una máquina de trovar. Y el *Abel Martín* que fue poeta y filósofo dejando una importante obra (*Las Cinco Formas de la Objetividad, De lo Uno a lo Otro, Lo Universal Cualitativo, De la Esencial Heterogeneidad del Ser*).

El *Juan de Mairena* y el *Abel Martín* son, en pocas palabras, la voz oculta, pero abierta al mundo, de Antonio Machado. Dos libros que son reveladores de la genialidad de nuestro poeta sevillano.

Aquí está, pues, un análisis del pensamiento de Antonio Machado, fruto de un verdadero interés y una identificación vital con su obra poética. Que esto sea lo único que nos justifique.

### CONCEPTOS GENERALES

La ideología filosófica y estética de Antonio Machado está preñada de dos fuentes fundamentales: Henri Bergson, con su filosofía intuicionista, y Benedetto Croce, en el campo de la estética, con su concepción de que el Arte, co-

mo tal, es intuición. Si analizamos cada una de estas corrientes nos encontraremos ante los supuestos que encierra la concepción poética de Machado.

Ahora bien, en cuanto a las coincidencias, se podría decir que Antonio Machado, en muchos casos, presenta un adelanto definitivo. Este problema es claro, por ejemplo, en la concepción ontológica de Martín Heidegger. Antonio Machado se adelanta por lo menos en algún punto esencial a Heidegger. "Y no ya, como anota Sánchez Barbudo, con sus poesías, como suele decirse, sino con lo que escribe en el apéndice, con sus prosas filosóficas".<sup>1</sup>

#### INFLUENCIA DE BERGSON

"Machado, el solitario, buscaba salida en ese 'laberinto de espejos' en que se encontraba su alma encerrada. Cree él —nos dice en el apéndice— que la salida debería hallarse por el camino del Amor; pero buscó, además, muchas veces, salida por otro camino: el de la razón. Razón y Amor a veces en Machado se oponen sobre todo en el apéndice; pero en más de una ocasión se refirió él a la necesidad de razón y amor, conjuntamente. Quería encontrar una realidad superior en la que pudieran comulgar las diferentes mónadas y esa realidad —pensó a menudo con nostalgia del platonismo— bien pudiera ser descubierta por la razón".<sup>2</sup>

Así, Antonio Machado, de pronto se nos transforma en filósofo de profesión y de pensamiento. Ya sabemos que obtuvo su grado de Doctor en Filosofía y Letras y, además, que ejerció la cátedra de Filosofía en el Instituto Calderón de Madrid. Pero sin embargo, de pronto, se nos aparece no ya como un buen expositor, sino como un creador de filosofía, o por lo menos, de un intérprete —a su manera— de la filosofía de su tiempo.

"Apenas empieza a dar muestras de su interés por asuntos filosóficos, lo primero que indica es sentirse incómodo dentro de la prisión del subjetivismo Kantiano. A Kant califica en un poema, escrito hacia 1915, de 'esquilador de las aves altaneras' de la filosofía, ya que cortó el vuelo de la razón, trocando así el 'ave divina' en 'pobre gallina'. Pero entre burlón y esperanzado, Machado continúa entonces en el mismo poema:

*Dicen que quiere saltar  
las tapias del corralón,*

<sup>1</sup> ANTONIO SÁNCHEZ BARBUDO. "El pensamiento de Abel Martín y Juan de Mairena y su relación con la poesía de Antonio Machado". *Hispanic Review*. Vol. XXII, No. 1 (January, 1954), p. 33.

<sup>2</sup> *Ibid.* Vol. XXII, No. 2 (April, 1954), p. 109.

*y volar  
otra vez, hacia Platón.  
¡Hurra! ¡Sea!  
¡Feliz será quien lo vea!*

Unos diez años después aún escribiría en su cuaderno de apuntes *Los Complementarios* que 'Kant, con su crítica de la razón teórica, corta las alas al pensar metafísico...' abriendo así el camino del irracionalismo. El no se conformaba con ese irracionalismo; y devolver las alas al ave divina, hacer de nuevo posible el pensar metafísico, era sin duda lo que él soñó durante esos años; hasta que en 1926, al escribir el apéndice imaginara una nueva 'metafísica' de poeta, cayendo a su vez en irracionalismo".<sup>3</sup>

En el campo de esa búsqueda de la razón está en pleno desacuerdo con las doctrinas de Bergson. Ciertamente es que Bergson trató de libertarse del kantismo, pero su medio fue la intuición.

"Machado, en cambio, buscaba, como muchos otros después de Husserl, una restauración de la 'razón helénica'. Esta tendencia al racionalismo —en contradicción a veces, desde luego, con otras tendencias suyas— supone evidentemente una insatisfacción con el puro intuicionismo bergsoniano que, al señalar la influencia en él de Bergson, no se ha tenido en cuenta lo bastante".<sup>4</sup>

Sin embargo, en 1925, cuando publica sus notas sobre la lírica, Machado se nos muestra sumamente bergsoniano, sobre todo con la distinción que hace entre las imágenes conceptuales y otras que son intuitivas, las cuales —nos dice— son plenamente líricas. "Mas en el mismo ensayo, sin dejar lugar a dudas en cuanto a esa nostalgia de razón y objetividad a que nos estamos refiriendo, agrega: 'Volverá a ser lo humano definido por lo racional... el intuicionismo moderno, más que una filosofía inicial, parece el término... del antiintelectualismo del siglo pasado... Para refutarlo habrá que volver de algún modo a Platón'. Y hablando del hombre nuevo, hombre del futuro, escribe proféticamente: 'Su mundo se ilumina, quiere poblarse no de fantasmas, sino de figuras reales'. Los poetas de ayer, agrega, cantaban 'la melodía interior' pero los 'poetas del mañana' aspirarán a la 'objetividad' pues ya 'el espejo de Narciso ha perdido su azogue'".<sup>5</sup>

Posiblemente donde más bergsoniano se nos presenta Antonio Machado es en su concepción del SER. Este problema se plantea en el siguiente poema:

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 115.

Cuando el Ser que se es hizo la nada  
y reposó, que bien lo merecía,  
ya tuvo el día noche, y compañía  
tuvo el hombre en la ausencia de la amada.

¡Fiat Umbra! Brotó el pensar humano.  
Y el huevo universal alzó, vacío,  
ya sin color, desustanciado y frío,  
lleno de niebla ingravida, en su mano.

Toma el cero integral, la hueca esfera,  
que has de mirar, si lo has de ver, erguido.  
Hoy que es espalda el lomo de tu fiera,

y es el milagro del no ser cumplido,  
brinda, poeta, un canto de frontera  
a la muerte, al silencio y al olvido.<sup>6</sup>

Para Machado, en este caso Abel Martín, la verdadera creación de Dios no es el mundo sino la nada: "el Cero Divino". Y Machado creía más en la realidad de esta Nada que en su presunta divinidad. La Nada para Martín era como una "pizarra" sobre la cual el SER es dibujado. En otros términos, si no hubiese Nada no habría SER. El primer cuarteto es pleno de indicaciones. Se nos dice que el día tuvo su complemento: la noche. Así el SER, para ser, necesita de su Nada, de su No-Ser. En el segundo cuarteto: "Fiat Umbra! Brotó el pensar humano" se nos dice que el Pensar Humano brotó gracias a esa Nada. Sólo gracias a la Nada el ser es. Por eso Dios dotó al hombre del "Huevo universal... desustanciado y frío", es decir, lo contrario al Ser: El No-Ser. Es precisamente por esa nada, por "el milagro del no-ser" que se nos produce el asombro del ser que da origen a la Metafísica. Esta interpretación nos lleva a la consideración de que Machado, adelantándose al mismo Bergson y aun a Heidegger, hace la identificación entre el No-Ser y la Nada. Aunque en ocasiones, como dice Sánchez Barbudo, siga llamándola No-Ser.

"Machado tiene, pues, una clara intuición en cuanto al papel ejercido por la Nada; pero no se separa siempre de su hallazgo, lo nuevo, de las ideas tradicionales con respecto al No-Ser. Así, por ejemplo, escribe: 'Del No-Ser al Ser no hay tránsito posible y la síntesis de ambos conceptos es inaceptable... porque no responde a realidad alguna'. Ahí, siguiendo probablemente a Berg-

<sup>6</sup> ANTONIO MACHADO. *Abel Martín*. 2a. edic. Edit. Losada. (Col. Contemporánea No. 20). Buenos Aires, 1953, pp. 32-33.

son decimos, rechaza como falso e inútil ese concepto del No-Ser, entendido como negación del Ser. Mas, extrañamente, al parecer, agrega algo que diríamos se contradice a lo anterior, aunque no lo contradice, pues está ahora considerando la Nada, y no ya el No-Ser, a pesar de que así lo llame: 'No obstante, Abel Martín sostiene que, sin incurrir en contradicción, se puede afirmar que es el concepto del no ser la creación específicamente humana; y a él dedica un soneto...'. El soneto que sigue a esas líneas es *Al Gran Cero*...<sup>7</sup> que como ya hemos visto trata de esa problemática.

Para esta idea "lo que Machado había leído sin duda era lo que Bergson dice en *L'evolution Creatrice* sobre el mismo tema. De allí debió partir Machado, que tan influido está por Bergson en el apéndice, para llegar luego a decir en cuanto a la Nada algo que Bergson no dice, y que es lo verdaderamente original e importante. Bergson, como luego Machado, y como Heidegger, rechaza por artificioso e inútil el concepto de No-Ser: 'Después de haber evocado la representación de un objeto' y después de haber supuesto a éste existente, 'nos limitamos a agregar a nuestra afirmación un no y esto basta pensarlo inexistente'. La Crítica de Bergson se halla perfectamente de acuerdo con el carácter antiintelectualista de su filosofía, y es, en todo caso, admisible. Pero Bergson, después de rechazar la Nada, entendida como No-Ser, la Nada concebida como abstracción, no advierte que hay una Nada que no sólo es pensada, sino vivida, experimentada"<sup>8</sup>.

Machado, nos dice Sánchez Barbudo, debió interpretar mal las palabras de Bergson, o por lo menos les dio más importancia de la que tenían cuando decía: "Los filósofos no se han ocupado hasta ahora de la Nada. Y sin embargo ésta es a menudo el resorte escondido, el invisible motor del pensamiento filosófico". Lo que hace Bergson, es pensar en la *Nada* como en una *Pseudo-idea*.

Otro poema de suma importancia, en cuanto a la ligazón que existe con el pensamiento de Bergson, pero que luego vendrá a entroncar de una manera plena con el pensamiento Heideggeriano, es el titulado: *Al Gran Pleno*, y dice:

Que en su estatua el alto Cero  
—mármol frío,  
ceño austero  
y una mano en la mejilla—  
del gran remanso del río,  
medite, eterno, en la orilla,

<sup>7</sup> ANTONIO SÁNCHEZ BARBUDO. *Op. cit.*, p. 127.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 128.

y haya gloria eternamente.  
 Y la lógica divina,  
 que imagina,  
 pero nunca imagen miente  
 —no hay espejo; todo es fuente—,  
 diga: sea  
 cuanto es, y que se vea  
 cuando ve. Quieto y Activo  
 —mar y pez y anzuelo vivo,  
 todo el mar en cada gota,  
 todo el pez en cada huevo,  
 todo nuevo—,  
 lance unánime su nota.  
 Todo cambia y todo queda,  
 piensa todo,  
 y es a modo,  
 cuando corre, de moneda,  
 un sueño de mano en mano.  
 Tiene amor, rosa y ortiga,  
 y la amapola y la espiga  
 le brotan del mismo grano.  
 Armonía;  
 todo canta en pleno día.  
 Borra las formas del cero,  
 torna a ver,  
 brotando de su venero,  
 las aguas vivas del ser.<sup>9</sup>

Aquí tenemos una visión cósmica, panteísta del mundo, que es visto como "un gran plano o conciencia integral". Es un todo sublimizado.

Hay en este poema un eco de la concepción bergsoniana del mundo. En Bergson el mundo es un vital fluir. Y nos dice Machado: "No hay espejo; todo es fuente". No es el mundo un ser estático, sino plenamente dinámico, como una fuente. Y luego, al final: "...brotando de su venero/las vivas aguas del ser". Aquí, la concepción del ser se compara a la bergsoniana del mundo. El Ser como eterno fluir o devenir.

"El poema tiene, pues, raíces bergsonianas, antiintelectualistas. Pero al mismo tiempo, y en oposición al poema *Al Gran Cero*, una visión del mundo desde fuera, fuera de la lógica tanto como fuera de la conciencia angustiada que

<sup>9</sup> ANTONIO MACHADO. *Abel Martín*, p. 34.

descubre la nada. Por eso es sobre todo una fantasía, una broma. Porque si tal vez es posible una visión directa, intuitiva del ser, al modo bergsoniano, al modo divino; es decir, si podríamos eliminar al No-Ser en nuestra visión del mundo, nunca podríamos eliminar la NADA".<sup>10</sup>

#### ANTONIO MACHADO Y BENEDETTO CROCE

Benedetto Croce parte en su estética del principio de que el Arte es Intuición. "El artista —nos dice— produce una imagen o fantasma, y el que gusta del arte dirige la vista al sitio que el artista le ha señalado con los dedos y ve por la mirilla que éste le ha abierto, y reproduce la imagen dentro de sí mismo".<sup>11</sup>

Esa afirmación, dice Croce, adquiere un significado peculiar a cuenta de todo lo que implícitamente niega. Y pasa a exponer cuáles son las principales negaciones en el momento actual de la cultura.

Y así nos dice: "La respuesta niega ante todo, que el arte sea un fenómeno físico".<sup>12</sup> Nos dice Croce que en el pensamiento humano se ha caído en el error de confundir el arte con el fenómeno físico. Es decir, que el espíritu humano trata de buscar las raíces de lo que le ha impresionado en la naturaleza externa. Y luego dice: "Si se nos pregunta la razón por la cual el arte no puede ser un fenómeno físico, responderemos en primer lugar que los hechos físicos no tienen realidad, y que el arte... es sumamente real".<sup>13</sup>

"Otra negación va implícita en la definición del Arte como intuición, porque si el arte es intuición, y la intuición vale tanto como la teoría en el sentido originario de contemplación, el arte no puede ser un acto utilitario. Y si el acto utilitario trata siempre de producir un placer y de alejar un dolor, el arte, considerado en su naturaleza propia, no tiene nada que ver con la utilidad, o con el placer, o con el dolor como tales".<sup>14</sup> "El arte no es lo agradable en general, sino una forma particular de lo agradable".<sup>15</sup>

En otras palabras, lo que Croce afirma es que si el arte es intuición, no puede ser hedonismo.

"Otra negación que hacemos al definir el arte como intuición es que el

<sup>10</sup> ANTONIO SÁNCHEZ BARBUDO. *Op. cit.*, p. 135.

<sup>11</sup> BENEDETTO CROCE. *Breviario de Estética*. 6a. edic. Edit. Espasa-Calpe Argentina. (Col. Austral No. 41). Buenos Aires, 1947, p. 17.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 20-21.

arte sea un hecho moral o, lo que es lo mismo, aquella forma de acto práctico que, acercándose necesariamente a lo agradable, al placer y al dolor, no es inmediatamente utilitario y hedonista y se mueve en una esfera espiritual superior".<sup>16</sup>

"Todavía —y ésta es la última y tal vez la más importante de las negaciones generales que me conviene recordar de propósito— al definir el arte como intuición se niega que tenga carácter de conocimiento conceptual. El conocimiento conceptual, en su forma pura, que es la filosófica, es siempre realista, porque trata de establecer la realidad contra la irrealidad o de rebajar la irrealidad, incluyéndola en la realidad, como momento subordinado de la realidad misma. Pero intuición quiere decir, precisamente, indistinción de realidad e irrealidad, la imagen en su valor de mera imagen, la pura idealidad de imagen".<sup>17</sup>

Ahora bien, después de explicar cuáles son las negaciones en que se incurre al definir el arte como intuición, pasa a afirmar Benedetto Croce que "lo que le da coherencia y unidad a la intuición es el sentimiento".<sup>18</sup> En otras palabras, el arte, como tal, es intuición, pero al mismo tiempo, para que ese arte tenga coherencia se necesita de la fibra sensible.

Esta es en términos generales la doctrina estética de Croce. Veamos cómo reaccionó Antonio Machado ante estos presupuestos: Croce decía que el arte no es un fenómeno físico. Es decir, que el arte no sólo está en lo externo, como algunas mentes creen. Y Machado decía:

"La emoción del soneto se ha perdido. Queda solo el esqueleto, demasiado sólido y pesado para la forma lírica actual".<sup>19</sup>

El Arte, nos dice Croce, carece de carácter de conocimiento conceptual. Y Machado dice:

"Son tantas y tan fáciles las objeciones que pudiéramos hacer a una lírica que sólo se cura de crear imágenes, que casi me inclino a prescindir de todas, a renunciar a su exposición, pensando de que de puro obvias se habrán presentado con sobrada frecuencia a la reflexión de los nuevos poetas. (...) Mi opinión es ésta: las metáforas no son nada por sí mismas. No tienen otro valor que el de medio de expresión indirecto de lo que carece en el lenguaje omnibus de expresión indirecta. (...) Crear enigmas artificialmente es algo tan imposible como alcanzar las verdades

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>19</sup> ANTONIO MACHADO, *Los Complementarios*. 1a. edic. Edit. Losada. (Col. Contemporánea No. 47). Buenos Aires, 1957, p. 41.

absolutas. Pueden, sí, fabricarse misteriosas baratijas, figurillas de bazar que llevan en el hueco vientre algo que, al agitarse, suene; pero los enigmas no son de confección humana; la realidad los pone y, allí donde están, los buscará la mente reflexiva con el ánimo de penetrarlos, no de recrearse en ellos. (...) En la lírica, imágenes y metáforas son, pues, de buena ley cuando se emplean para suplir la falta de nombres propios y de conceptos únicos que requiere la expresión de lo intuitivo, nunca para revestir lo genérico y convencional".<sup>20</sup>

Es claro el parentesco que tiene el pensamiento de Machado con la concepción estética de Croce. En Machado la imagen, como acabamos de ver, se utiliza sólo para la expresión de lo intuitivo. En otros términos, la imagen es tomada en su plena idealidad de imagen. Y es más, cuando afirma Croce que lo que le da unidad y coherencia a la intuición es el sentimiento, Machado lo reafirma diciendo:

"La metáfora nunca aparece sino cuando el sentir rebasa el cauce lógico, en momentos profundamente emotivos".<sup>21</sup>

Así pues, la imagen en Machado cobra fuerza en el momento en que la intuición se presenta como unidad, como coherencia: es decir, cuando tiene sentimiento.

Y es más, cuando habla de los conceptos e imágenes conceptuales Machado afirma:

"Conceptos e imágenes conceptuales —pensadas, no intuitivas— están fuera del tiempo psíquico del poeta, del fluir de su propia conciencia (...) Conceptos e imágenes en función de conceptos —sustantivos acompañados de adjetivos definidores, no cualificadores— tienen, por lo menos, esta pretensión: la de ser hoy lo que fueron ayer, y mañana lo que son hoy".<sup>22</sup>

Veamos qué es lo que piensa Machado del sentimiento, de ese elemento que le da coherencia a la intuición, según Benedetto Croce:

"El sentimiento no es una creación del sujeto individual, una elaboración cordial del Yo con materiales del mundo externo. Hay en él una

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 33-34.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>22</sup> ANTONIO MACHADO, *Abel Martín*, p. 41.

colaboración del tú, es decir, de otros sujetos. No se puede llegar a una simple fórmula: mi corazón, enfrente del paisaje, produce el sentimiento. Una vez producido, por medio del lenguaje lo comunico a mi prójimo. Mi corazón, enfrente del paisaje, apenas sería capaz de sentir el terror cósmico, porque aun este sentimiento elemental necesita, para producirse, la congoja de otros corazones enteleridos, en medio de la naturaleza no comprendida. . . Mi sentimiento no es, en suma, exclusivamente mío, sino más bien, NUESTRO. . . Que lo sea para los demás, éste es el problema de la expresión lírica".<sup>23</sup>

El sentimiento que ya no es del poeta, sino que ahora lo comparte, va a dar unidad a la intuición, en último análisis, al arte. Así pues, somos nosotros los que conformamos esa manifestación artística.

Es más, el pensamiento de Machado no se aparta nada al trazado por Croce, cuando habla de la metafísica de los poetas. Tomando el término así, parecería que entra en contradicción, pero no es así. Machado al hablar de metafísica, la cual debe tener todo poeta, nos dice que por ser la metafísica especulativa, su carácter será antinómico. Y así el poeta se verá obligado a escoger entre uno de los polos. Pero nos dice que "el poeta comprende que, por debajo de la antinomia lógica, el corazón ha tomado su partido".<sup>24</sup> En otros términos, que a pesar de que tiene que trabajar con conceptos lógicos, entrará en juego el sentimiento, el corazón, para escoger entre los dos polos.

#### ANTONIO MACHADO Y MARTÍN HEIDEGGER

Afirmamos, al principio de nuestro estudio, que Antonio Machado en algunos conceptos se adelanta definitivamente a la concepción ontológica de Martín Heidegger. "En su 'analítica existencial' en *Sein und Zeit*, Heidegger hace una investigación del DASEIN, de la existencia tal como ésta se descubre a sí misma en la angustia, y ello como un paso previo a la investigación del problema del SER, a la metafísica, entendida como ontología. Machado pudo conocer esta obra, aunque ello sea muy poco probable, antes de escribir la segunda parte del apéndice ya que ésta apareció en 1928 y la obra de Heidegger es de 1927. Pero en ella apenas trata Heidegger el problema del SER y tampoco se habla en ella mucho de la NADA, sino, más bien, del ser del DASEIN. Su analítica existencial, dice sin embargo Heidegger, al terminar su obra, tenía por objeto 'encontrar una posibilidad de responder a la pregunta que

<sup>23</sup> ANTONIO MACHADO. *Los Complementarios*, p. 41.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 43.

interroga por el sentido del ser en general'. Y antes, al comenzar su estudio, había advertido, con una de sus obtusas fórmulas, que el libro no tendía sino a descubrir 'el tiempo como horizonte de la comprensión del ser, partiendo de la temporalidad como ser del DASEIN que comprende al ser'. Lo cual, si mal no entiendo, quiere decir que siendo el DASEIN —el hombre que se angustia, sintiéndose perdido en el mundo, no el hombre en sus momentos banales— quien 'comprende el ser', quien pregunta por el SER; y siendo, en último término, como él trata de mostrar, la 'temporalidad' la íntima estructura de ese DASEIN, es decir, siendo la temporalidad el ser del DASEIN, resulta así que el tiempo —aunque no sea el tiempo entendido de un modo 'vulgar' aquello desde lo cual el DASEIN. . . comprende. . . lo que se dice del ser". Mas en dicho libro, que es sólo parte de una obra mayor, nunca terminada, de una metafísica aún no publicada, no se aborda, directamente, repetimos, el problema, del ser en general, sino lo que se hace sobre todo es investigar el ser del hombre, el ser de ese DASEIN.

En *¿Qué es Metafísica?*, de 1929, en cambio, sí se plantea Heidegger el problema de la pregunta por el SER. Si antes, en *EL SER Y EL TIEMPO* partía del hombre concreto y de sus angustias para llegar a plantear el problema del SER, ahora, invirtiendo en cierto modo los términos, empieza por plantear ante todo el problema del SER, pero lo hace ligando inmediatamente ese problema con los específicos problemas del hombre que se plantea esa pregunta, esto es, con el sentimiento que de la nada tiene el hombre. Relaciona pues Heidegger en ese ensayo, y muy explícitamente, el SER con la NADA, de un modo análogo a como Machado lo había hecho ya en el apéndice, en 1926 y 1928. Ese concebir la NADA como fondo necesario para la revelación del SER, de que se habla en *¿Qué es Metafísica?*, y el concebir el tiempo como "genuino horizonte de toda comprensión y toda interpretación del SER, a que se alude en *EL SER Y EL TIEMPO*, no son en verdad, según me parece, sino dos aspectos de una misma concepción".<sup>25</sup>

Para comprender el Ser es necesario el tiempo y la nada. ¿No será que Tiempo y Nada son partes esencialmente de sí mismas? ¿Nos preocuparíamos de la NADA si no fuera en función del TIEMPO? o ¿nos preocuparíamos del TIEMPO si no es por la angustia ante la NADA?

"La angustia de que habla Heidegger en su obra fundamental —angustia de 'Ser-en-el-mundo', angustia pura, por nada— en que descubrimos nuestra 'Posibilidad de Ser', ese vital impulso hacia el futuro que no acaba sino en la muerte, ¿qué es sino angustia por el tiempo? Esa angustia que, según se dice en la obra primera, es la que nos revela nuestro propio ser, es la misma que,

<sup>25</sup> ANTONIO SÁNCHEZ BARBUDO. *Op. cit.*, p. 141.

según se dice en el ensayo, nos revela la nada, agregando que esa nada es la que despierta en nosotros la pregunta por el SER".<sup>26</sup>

De este modo podemos notar que hay una relación entre *El Ser y el Tiempo* y *¿Qué es la Metafísica?* El objeto de destacar esta relación estrecha, nos dice Sánchez Barbudo, es mostrar que aunque Heidegger decía que el tratado sobre *el ser y la nada* estaba ya implícito en su obra de 1927, es difícil que Antonio Machado pudiese ver la ligazón existente, ya que Heidegger sólo la había apuntado pero no desarrollado. "Explícitamente no trata Heidegger del SER y la NADA sino hasta 1929, en el ensayo que Machado no pudo leer al escribir su apéndice".<sup>27</sup> Dicho en otra forma, Machado se adelanta en cierta medida a la concepción heideggeriana. Ciertamente es que ya para 1934, después de haber leído a Heidegger, la concepción de Machado empieza a corregirse y a perfilarse, ajustándola a la de Heidegger y, sobre todo, haciéndola más comprensible.

Se ha dicho que en el poema *Al Gran Cero*, Machado afirma que se "necesita de la Nada para pensar lo que es"; pues bien, casi con las mismas palabras Heidegger en 1929, tres años después que Machado, va a decir: "Es la nada lo que hace posible para nuestra humana existencia la revelación de lo que es en cuanto tal. La nada no es sólo un concepto en oposición a lo que es, sino algo original, esencial".<sup>28</sup>

Ya para 1935, escribía Machado en su *Juan de Mairena* que "todo lo problemático del ser es obra de la Nada".<sup>29</sup> Aquí ya no se hace confusión, como en un principio, de Nada y No-Ser. Ya para esta fecha había leído Antonio Machado *¿Qué es Metafísica?* —la traducción de X. Zubirí, en Cruz y Raya, aparecida en 1933— y más probable aún es que ya hubiese empezado la lectura de *El Ser y el Tiempo*.

Poco tiempo después empieza a hablar de Martín Heidegger, y lo mejor, empieza a exponerlo en una forma más comprensible. Y así:

"Un alemán llega hasta nosotros —no os asustéis, porque no todos los alemanes son pedantes y, en el fondo, nadie menos pedante que un buen alemán, de los que, seguramente, no juran por el Führer— trayéndonos a la metafísica de la mano, para sentarla entre nosotros, hombres de la calle más que de las aulas, representantes ibéricos, en parte, de lo que él —el alemán— llama DAS MAN, el hombre anónimo y neutro, mejor todavía el SE indefinido, sujeto frecuente de oraciones impersona-

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 141-142.

<sup>28</sup> MARTÍN HEIDEGGER. Cfr. ANTONIO SÁNCHEZ BARBUDO. *Op. cit.*, p. 142.

<sup>29</sup> ANTONIO MACHADO. *Juan de Mairena*. 3a. edic. Edit. Losada. (Col. Contemporánea No. 17). Buenos Aires, 1957.

les, que a todos acompaña. Sin abandonar su método escolástico, su técnica de escuela —alemán, al fin—, viene Heidegger con su metafísica a buscar al hombre vulgar, antes que al estudiante de filosofía, al hombre cotidiano, y en la existencia de este SER EN EL MUNDO (in-der-Welt-Sein) pretende descubrir una nota omnibus, una vibración humana anterior a todo conocer: la inquietud existencial, el Apriori emotivo por el cual muestra todo hombre su participación en el ser, adelantándose a toda presencia o aparición concreta que pueda pasivamente contemplar".<sup>30</sup>

Y continúa con su exposición. Sin embargo hay que hacer notar cuánto se equivocaba Machado al juzgar a Heidegger incapaz de jurar ante el Führer. Heidegger fue el único filósofo del régimen hitleriano. Heidegger fue el único intelectual brillante que gritó ante una multitud, en la Universidad de Berlín, la alabanza acostumbrada a Hitler.

En cuanto a la metafísica de Machado "pensaba que, como la suya, la metafísica de Heidegger era una metafísica de poeta, y por eso, cuando días después le nombra por primera vez, escribe: 'Los filósofos... irán poco a poco enlutando sus violas para pensar, como los poetas, en el *Fugit Irreparabile Tempus*. Y por este declive romántico llegarán a una metafísica existencialista, fundamentada en el tiempo; algo en verdad poemático más que filosófico. Porque será el filósofo quien hable de la angustia, la angustia esencialmente poética del ser junto a la nada... Así hablaba Mairena, adelantándose al pensar vagamente en un poeta a lo Paul Valéry y en un filósofo a lo Martín Heidegger'.<sup>31</sup>

Esta es, en pocas palabras, la coincidencia que existe entre Machado y Heidegger. Machado pasó de la poesía a la filosofía, para encontrar en ella la explicación del fenómeno poético. Porque fue precisamente en la filosofía donde Machado aprendió la temporalidad de la poesía. Su alma intuitiva, en última instancia, lo había llevado por rumbos filosóficos para responder por el ser de la poesía.

Tenemos, pues, una visión un tanto imperfecta de la influencia y la coincidencia en la producción poética de Antonio Machado. No se pretendió, en lo absoluto, presentar una revisión total del pensamiento Machadino, sino únicamente un cuadro, un panorama, para asomarnos al inmenso mundo que nos legó el poeta. Quede para el estudioso de la Filosofía el completar nuestro panorama.

<sup>30</sup> *Ibid.* Vol. II, p. 115.

<sup>31</sup> ANTONIO SÁNCHEZ BARBUDO. *Estudios sobre Unamuno y Machado*. 1a. edic. Edit. Guadarrama. Madrid, 1959, p. 309.